

**Aristóbulo de JUAN, *De bancos banqueros y supervisores: 50 años desde la trinchera*, Barcelona, Deusto, 2021, 240 pp.**

El sistema financiero español experimentó grandes transformaciones en la segunda mitad del siglo xx. En los años cincuenta y sesenta, pese a la existencia de un marco regulatorio tremendamente intervencionista y con barreras de entrada que limitaban la competencia, el sistema financiero experimentó grandes cambios: un crecimiento del sector bancario, una fuerte expansión del número de oficinas, una caída en el nivel de concentración bancaria y una disminución de las normas que discriminaban a las cajas frente a los bancos, lo que los equiparó cada vez más en sus actividades. Es en ese contexto de cambios pese al marco regulador donde Aristóbulo de Juan comenzó su andadura profesional en el Banco Popular a mediados de los años sesenta, cuestión a la que dedica la primera parte de su libro. En la siguiente década se inicia un período de liberalización del sector financiero y se produce una crisis muy severa en 1978, de la que De Juan fue un protagonista excepcional, como relata en la segunda parte del libro. Una de las principales dificultades de los historiadores económicos cuando nos enfrentamos al estudio de períodos relativamente recientes es obtener información, ya que los archivos no están accesibles para estos años. Por ese motivo, para estudiar el sistema financiero en ese período es fundamental conocer el relato de los hechos a través de sus protagonistas en distintos ámbitos de la banca privada o del Banco de España. De ahí la importancia de este libro que, como señala De Juan, es una historia que también contiene un legado.

Aunque es un libro eminentemente divulgativo, con un lenguaje claro, directo y fácil de leer, es una obra de gran interés para investigadores, pero también con un enorme valor didáctico que la convierte en un instrumento muy útil para la docencia. En lo que a la investigación se refiere, hay tres aspectos centrales que me gustaría destacar. En primer lugar, el libro es de gran utilidad para conocer el funcionamiento del sector bancario durante las décadas de los sesenta y setenta. Aristóbulo de Juan trabajó durante quince años en la alta dirección del Banco Popular y lo hizo codo con codo con algunas de las figuras más relevantes del sistema bancario en aquellos años. El Banco Popular era un banco comercial tradicional, liderado por un banquero prudente y de prestigio, Luis Valls Taberner, que había logrado que la entidad mejorase sustancialmente sus beneficios y que creó un grupo bancario formado por el banco matriz, un banco industrial (el Banco Europeo de Negocios) y cinco bancos regiona-

les, los llamados «bancos concertados». En la primera parte del libro, De Juan relata su llegada al Banco Popular y su desempeño en diferentes áreas. Una de las grandes aportaciones de esta parte es mostrar la importancia del factor humano en la gestión bancaria. De Juan muestra cómo los distintos estilos de gestión de Luis Valls y Rafael Termes afectaron al funcionamiento de la entidad. Mientras que Termes intentaba abarcar todas las áreas y apostaba claramente por el crecimiento, Luis Valls estaba más preocupado por la gestión del banco y por la rentabilidad. Y el problema es que el carácter contradictorio y en ocasiones ambiguo de Valls le dificultaba la toma de decisiones con respecto a la posición y las funciones de las distintas personas que ocupaban la cúpula del banco. Sus problemas con Termes se resolvieron cuando tuvo oportunidad de deshacerse de él y fue nombrado presidente de la Asociación Española de Banca en 1977. Otro ejemplo interesante son las tensiones que se produjeron desde 1967 entre Valls y José María de Arana, presidente del Banco Europeo de los Negocios, a raíz de la decisión de Valls de desprenderse de las empresas participadas por este banco y que acabó con el cese de Arana en 1971. Es más, la propia indecisión de Valls contribuyó a la salida de De Juan del Banco Popular en 1978.

En segundo lugar, hay que destacar las aportaciones que realiza De Juan sobre la gestión de la crisis bancaria de los setenta y la aparición de la moderna supervisión. Aristóbulo de Juan fue reclutado por el Banco de España en 1978, en concreto por la Corporación Bancaria, una sociedad que se creó con objeto de intervenir en los bancos con problemas, y dos años después (en 1980) presidió el Fondo de Garantía de Depósitos, entidad con facultades y fondos que posibilitaban el saneamiento de los bancos afectados. De Juan fue uno de los protagonistas de la resolución de la crisis bancaria de 1978 y relata su experiencia en la intervención de algunos bancos como el Banco Cantábrico, el Banco de Valladolid, el Banco de Granada o la Banca López Quesada. En 1982, pasó a la cúpula del Banco de España al frente de la inspección «después de estar 5 años lidiando con la crisis desde la corporación y el Fondo de Garantía» y, finalmente, en 1985 pasó a ser director general. Su relato de cómo llegó a la Inspección de la mano de Ángel Madroñero es de extrema utilidad para conocer la transformación que en esos años experimentaron los servicios de inspección bancaria en España. En 1982, estando ya en el Banco de España, se enfrentó a la crisis de nuevos bancos como Banca Catalana y el grupo Rumasa, Bankunión y Urquijo. Además, es interesante destacar cómo De Juan promovió la inspección de los grandes bancos y, de hecho, se realizó una inspección simultánea de los ocho grandes, sobre la que al lector probablemente le hubiera gustado conocer un poco más.

En tercer lugar, el libro narra su experiencia en los organismos internacionales y pone de manifiesto en qué medida el caso español y la gestión de la crisis en los setenta sirvió como ejemplo en la reforma y manejo de los problemas bancarios en otros países menos desarrollados, fundamentalmente en América Latina. Esa labor de asesoramiento, tanto en España como en el extranjero, la continuó durante treinta años en su despacho de consultor, especializado en cuestiones de banca, regulación, supervisión y reestructuración bancaria. Algunos de sus trabajos más significativos en España fueron su contrato para asesorar a Cartera Central (el principal accionista minoritario del Banco Central) sobre la fusión de Banesto y el Banco Central, su asesoramiento en la

fusión entre la Caja de Pensiones y la de Barcelona o las consultas realizadas por el Banco de España a raíz de la crisis de 2007. En el extranjero, asesoró a países como Argentina, Ecuador, México, China, India o Yugoslavia, entre otros.

El libro tiene también un excepcional valor didáctico y puede ser un útil instrumento en la docencia. Más allá de la clara y asequible explicación de la crisis de los setenta, el libro es de destacable utilidad por varios aspectos. El primer capítulo, en el que Aristóbulo de Juan narra brevemente su juventud y sus indecisiones en esos años, es de gran valor. Aunque De Juan no tenía una clara vocación, acabó «por azar», como él mismo dice, estudiando Derecho sin que sus estudios le apasionaran. Sin embargo, de nuevo el azar, unido sin duda a un tesón y a unas ganas de encontrar su camino profesional, acabó por mostrarle una vía de especialización en la que sí logró el entusiasmo que no había encontrado en sus primeros años de estudio. El ejemplo de De Juan muestra que los estudios universitarios ofrecen unos mimbres, unos cimientos sobre los cuales es posible reorientar en muy diferentes ámbitos la carrera profesional. Otra enseñanza vital de De Juan es la importancia de la experiencia internacional que el autor disfrutó en dos momentos muy diferentes de su vida: en sus primeras andaduras profesionales, tras realizar sus estudios en la Escuela de Funcionarios Internacionales, como funcionario internacional en Ginebra y Río de Janeiro y más tarde, en su etapa de máximo apogeo profesional, con su experiencia como asesor financiero en el Banco Mundial en Washington entre 1986 y 1988. Por todos estos motivos, es una obra muy recomendable para los estudiantes de ciencias sociales en general.

El libro, por tanto, es de lectura imprescindible para todos aquellos que quieran conocer de primera mano los importantes cambios que se produjeron en la segunda mitad del siglo xx en la banca española. Pero es más que eso, ya que en él se muestra la impronta de una persona con una experiencia y trayectoria vital admirable.

MARÍA ÁNGELES PONS  
Universitat de València